

## Razones y sinrazones de CIMAC y la población

Sara Lovera  
Yoloxóchitl Casas Chousal

Quizá una de las más apasionantes aventuras del ser humano es el de la profesión de periodista. Una persona sedienta de conocer y averiguar, que vive el privilegio y la desventura de acercarse día a día a la realidad de los hechos, a la gente, a las cúpulas del poder. Capaz de asomarse a escenarios insospechados, de descubrir los secretos de la nación, de retratar realidades invisibles para una mayoría de la población.

Es una Profesión ligada como pocas de manera directa, a los seres humanos, es decir a la población. Se dice -no creemos que aquí alguien nos desmienta- que, además, somos observadoras subjetivas del movimiento de esa población. Somos también portadoras de sus inquietudes, sus necesidades, deseos y frecuentemente de sus acciones. También convertimos a nuestra tarea, en sólo una caja de resonancia del poder.

Sin embargo cuando hablamos de población, de "explosión demográfica", nos hace pensar sólo en números, en tamaños. Hace tiempo que en los medios de comunicación, crecimiento

poblacional a secas, es sinónimo de temores variados: ¿Somos muchos? ¿depredamos el ambiente? ¿No alcanzan los recursos y el empleo? ¿Es tremenda la demanda de lugares en las escuelas? ¿Serán suficientes los alimentos? Temores variados que transmitimos a esa gente motivo de nuestra labor cotidiana.

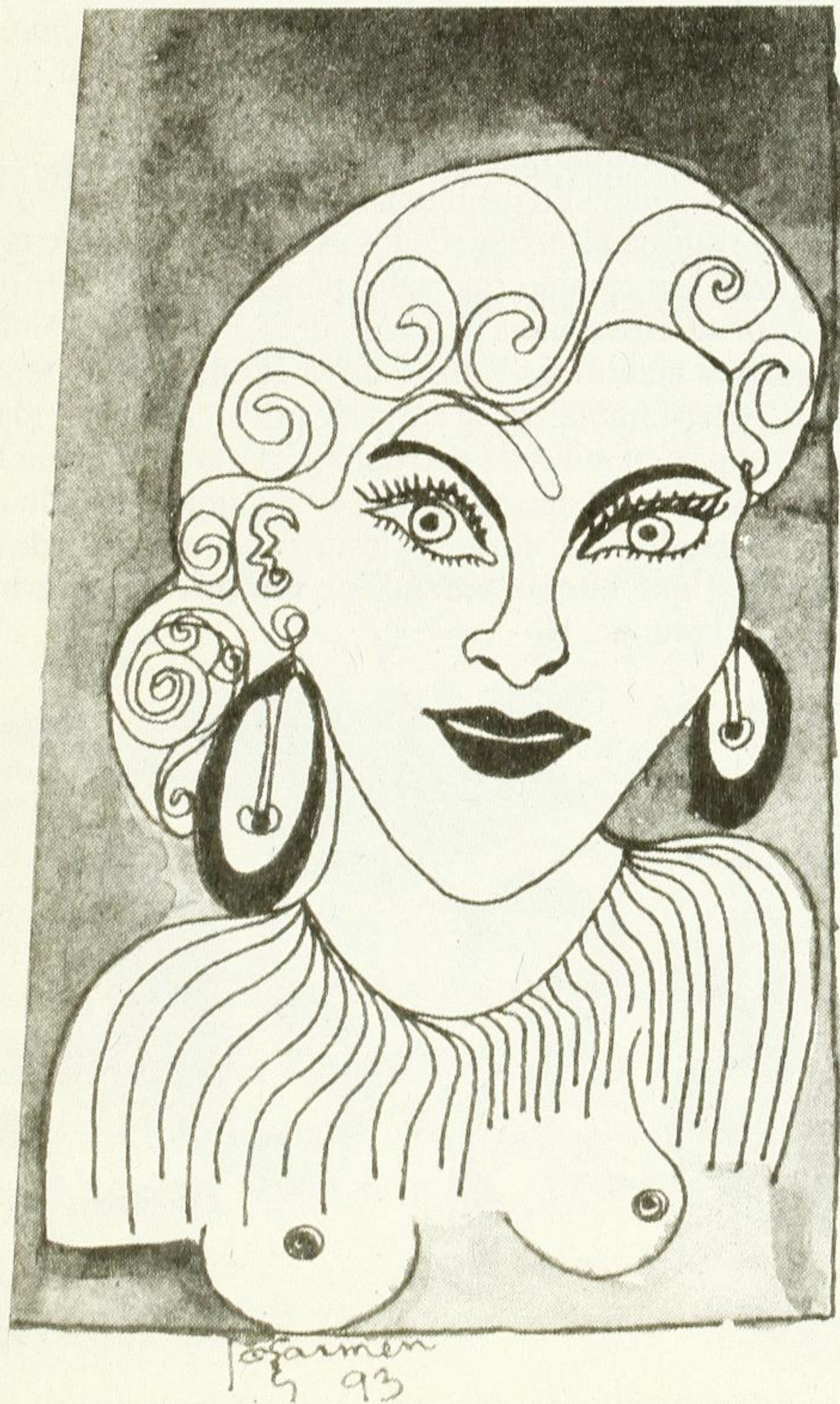
Acabamos por perder entre tantas y tantas noticias el rostro de la gente, de esas personas cuya individualidad se diluye en los informes numéricos, en las frías estadísticas, en los llamados índices de todo y para informar buscamos el macro, lo espectacular, lo oficial, las definiciones científicas, la opinión de los especialistas. Precisamente nos olvidamos de la población, cuya definición simple es la de personas en colectivo.

Se dirá que esa es una forma de hacer periodismo. Y por desgracia así es. La propuesta del Centro de Comunicación e Información de la Mujer es precisamente romper con esta manera de contar las cosas. Nos importa la gente, y entre toda, de manera precisa nos importa la mujer, esa persona concreta que casualmente es la depositaria de la reproducción humana, bajo cuyo ritmo vital se determinan una parte de todos esos números en que se ha convertido a las personas. Lo más obvio es que el fenómeno de la reproducción humana está ligado al cuerpo de la mujer, no existe otra manera, otra forma para la reproducción humana, más que aquella que se produce en el interior de nuestros vientres.

Esta preocupación central es quizá el motivo de este seminario. La población se concretiza cuando hablamos con la gente, con las mujeres, cuando a pesar de todo muchas periodistas y muchos informadores, somos capaces de escudriñar en la vida cotidiana, en la dinámica de los hogares, de la vida sexual de las parejas, de los motivos personales y económicos para migrar del pueblo a las ciudades. Ahí encontramos los efectos objetivos de toda política de desarrollo. No estamos diciendo, de ningún modo, que la transmisión de los datos globales deba ser abandonada, lo que planteamos es trabajar dialécticamente en ambos campos.

Sin embargo y a pesar de que en México hace ya casi 20 años que se lleva a cabo explícitamente una política de población, equivalente a controlar su crecimiento, los medios de comunicación, es decir muchas personas dedicadas al periodismo y a la información masiva, no hemos escudriñado en lo que significan estas políticas, por qué y cómo se determinan.

Quisiéramos matizar. Sí hay personas que abordan el problema, que cuestionan esas políticas, que ofrecen el testimonio de los protagonistas, que cuestionan, pero creemos que es insuficiente. No es noticia, ni se siente la necesidad de ir a investigar cuáles son los efectos de determinados programas mundiales, gubernamentales o de organismos civiles, que están ligados a fomentar políticas de control de población, sin tomar en cuenta a los sujetos centrales de esas políticas.



En cambio han sido los medios aliados acríticos de la difusión sobre esta idea de que la población, su crecimiento, es una amenaza para el futuro de la humanidad. Primero se habló de la explosión demográfica y ahora del desarrollo sustentable. Definiciones que asumimos y repetimos sin suficiente reflexión. No quisiéramos que se pensara que de manera simplista estamos en contra de que las mujeres y las parejas decidan cómo y cuándo tener hijos. Lo que nos parece fundamental es que esas decisiones realmente se tomen en conciencia, de acuerdo a la realidad individual y en consonancia con el colectivo social.

Hace unos cuantos meses CIMAC promovió la difusión periodística para un importante encuentro de demógrafos. Al término de la inauguración una nube de reporteros y reporteras preguntaron al secretario técnico del Consejo Nacional de Población, doctor Manuel Urbina, si la Ciudad de México continuaría creciendo y si habría suficientes recursos para dar empleo y educación a todos. Había temores variados en esas preguntas y poco se escudriñó sobre lo que discutían los especialistas.

Noticias sobre población, tomadas sin conciencia son aquellas que están aparentemente aisladas de la política poblacional. La reproducción, el hospital y los servicios de salud, la educación y sus contenidos, la vida sexual, la migración por sexo, la ocupación, la distribución de los recursos, la política social, todo ello, se reporta a los lectores sin ninguna liga con la tan mentada política de población.

Un buen día, allá por 1977 surgió la denuncia: "Se esterilizan mujeres en el Estado de México"; luego surgieron los rumores sobre la esterilización y quién la llevaba a cabo. Casi 10 años después se informó que en sólo 4 años habían sido esterilizadas "voluntariamente" un millón 200 mil mujeres en distintas partes del país. Mas tarde figuró en las páginas de los diarios el premio que recibió el Instituto Mexicano del Seguro Social por el éxito de su programa de planificación familiar. Se escondieron, en cambio, los análisis y los hechos precisos de lo que sucedía en los hospitales donde crece día a día, no sólo el maltrato a las parturientas, sino donde se practican miles de cesáreas. Nos asusta y los damos como noticia, el fenómeno del embarazo en adolescentes y qué decir de la difusión sobre los crecientes índices de aborto clandestino. Cuestiones casi todas consideradas en las redacciones de los diarios como menores, para páginas interiores. Sólo será posible llevarlas a los grandes titulares cuando el número de parturientas maltratadas llegue a miles o provoque una protesta inocultable, un asunto, por cierto, que no se ha dado. De algunas cuestiones tan importantes como la muerte materna o el crecimiento de la migración de mujeres pobres hacia otras latitudes, pasan como parte de la vida diaria. Nos hemos acostumbrado a reportar la desgracia, casi sin inmutarnos.

¿Eso qué tiene que ver con las políticas de población? ¿Cómo se planeó, con qué objeto, para qué sirve o por qué no sirve y a quién? ¿Cuál es la relación de esta política con el anuncio de un programa social?

Noticia frecuente ha sido el avance "poblacional" que significan los programas de planificación familiar; a ocho columnas se recoge en los diarios la información sobre las crecientes tasas de desempleo, pobreza, marginación, sin cuestionar qué tiene que ver eso con el estatus femenino, con la toma de decisiones, con la necesidad de migrar de una zona donde ya

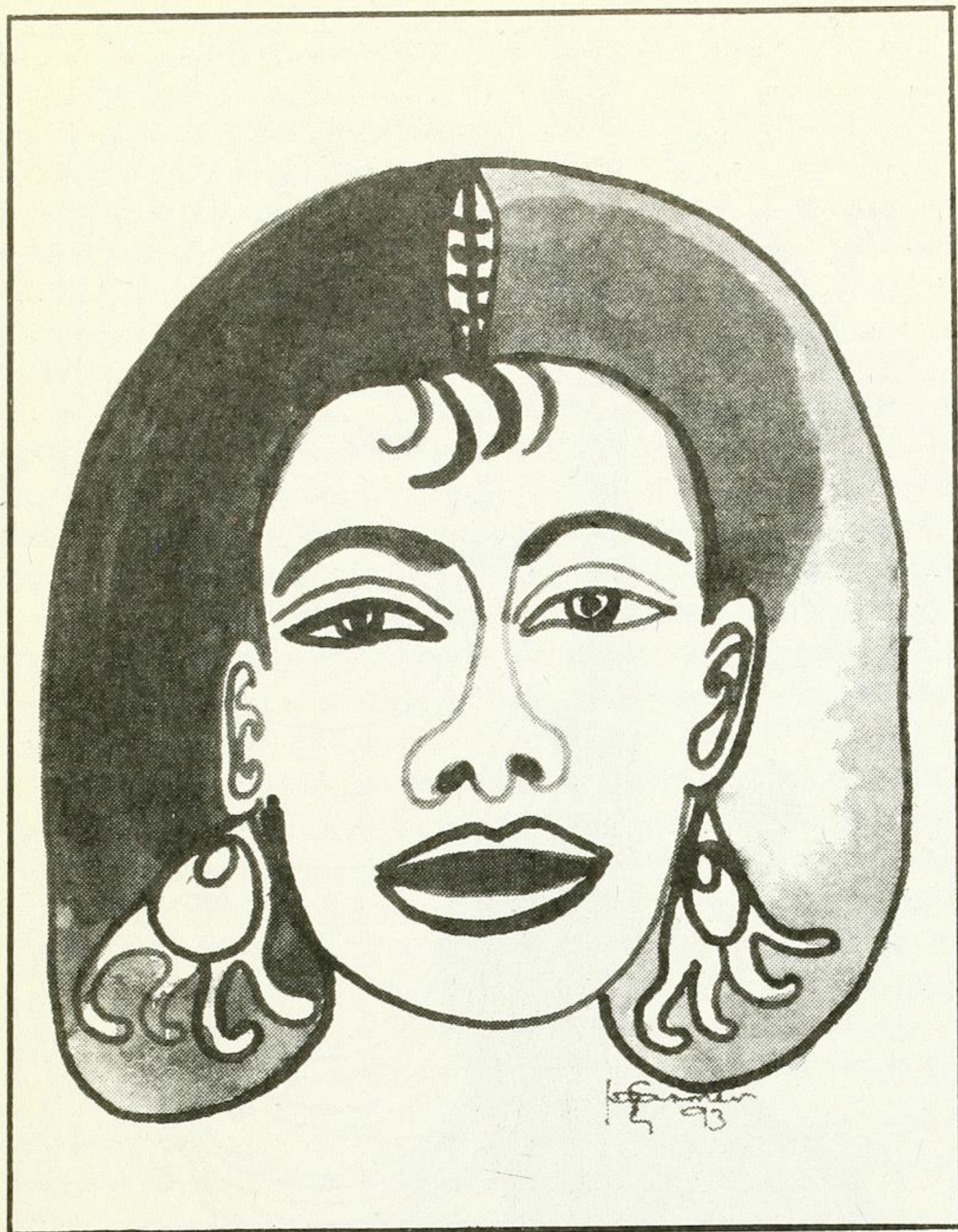


no tiene futuro la agricultura para experimentar una nueva vida en las grandes ciudades. Y en cambio se envía a la sección de cartas y correspondencia la queja de una mujer a la que se le colocó un dispositivo intrauterino sin su voluntad.

Es decir las vivencia de las personas, consecuencia de políticas generales, pasan a segundo término. Llama la atención de todos los diarios el debate en la Cámara sobre las modificaciones al artículo 82 Constitucional, pero nunca llegó a la primera plana la modificación del Código Sanitario y ha sido invisible a nuestro ojos de informadores el significado de que hoy en los hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social, las parturientas sólo permanezcan 8 horas al cuidado de los médicos después de dar a luz.

Lo que queremos son cifras sobre la gente. Cifras espectaculares, que frecuentemente se proyectan en los cubículos de los demógrafos o planificadores, desde donde no se sabe que tan frágil es el derecho humano de una parturienta o la más simple de las acciones en democracia que es tomar una decisión. Los demógrafos y planificadores cuentan a la gente, la visualizan como un número o como una meta, se hacen los planes o proyecciones de crecimiento en función de las necesidades políticas o económicas de un grupo.

Pocas veces nos preguntamos como informantes cuál es la base intrínseca de los llamados programas sociales, sobre qué bases se proyectan los índices de votación en una elección política, cómo se hacen los censos y para qué. Pasó casi inadvertido a los medios la molestia y el debate "entre especialistas" por los resultados del último censo, donde, según cifras oficiales, realmente bajó la población. ¿Qué tiene que ver eso con las negociaciones de nuestro gobierno en el debate del Tratado del Libre Comercio? etcétera.



Sin embargo es noticia importante el anuncio de la creación de 100 nuevas ciudades en el país para lograr la descentralización. ¿Y eso qué tiene que ver con las políticas de población? Además se nos ha hecho creer que la población es sinónimo de planificación familiar, de reducción en el número de hijos por mujer, de uso de anticonceptivos y pocas veces lo hemos cuestionado. ¿Dónde empieza y dónde termina la relación de estos fenómenos con la democracia y con el derecho a la información?

Lo más interesante, es que han sido los medios de comunicación masiva vehículos de convencimiento para que las personas varíen su conducta reproductiva; sobre la necesidad de controlar o fomentar las migraciones; para alentar o desalentar el empleo en zonas determinadas -como el de la frontera norte- y han sido esos medios, donde muchas de las aquí presentes trabajamos, quienes difunden que habrá una vida mejor con una familia pequeña, sin cuestionar lo que las mujeres o las parejas desean.

Esta es la materia de nuestro trabajo cotidiano como periodistas. Así hemos aprendido a realizarlo. Pero con esa pasión por el saber e investigar, podríamos "voltear la tortilla", buscar qué existe atrás de cada cifra o programa y tratar de identificar cuando una decisión tiene que ver con las acciones poblacionales, con el control de la fecundidad de las mujeres y con el respeto a los derechos humanos. Algunos reportes de organizaciones que trabajan con mujeres de las colonias populares, poco difundidos por la prensa, indican que no existe suficiente información entre ellas para planificar su familia y en su lenguaje frecuentemente manifiestan "ir al control" porque en el fondo, y eso es algo importante, frente a la crisis, muchas parejas o mujeres, realmente desean menos hijos.

Ahora preocupa a los medios, porque preocupa a los políticos, el asunto del ambiente y hay quien sostiene que el crecimiento de la población lo destruye, de manera simplista este es un tema recurrente y no hay debate.

Otra vez, en esta época, los medios son vehículo de temores variados. ¿Alcanzarán los recursos para la gente? ¿Es importante que haya menos personas en la tierra? ¿Cómo evitar que se destruya la riqueza de los mares? El asunto ya está presente en el debate internacional: necesitamos ser menos, dicen los más, otros señalan un contexto más amplio, que tiene que ver con la forma como se estructura un sistema industrial basado sólo en la ganancia. Según cada extremo se recomienda a las mujeres que tengan menos hijos. Otras corrientes hablan de defender la naturaleza permitiendo que las mujeres ejerzan su reproducción sin control alguno. El asunto, como ya vimos con nuestros invitados, es mucho más complejo.

Y ¿qué tiene que ver todo esto con las mujeres? Lo que nos preocupa ahora es cómo vamos nosotras, informadoras, a transmitir a la opinión pública estas preocupaciones de cara a la discusión mundial que se realizará en El Cairo, Egipto, en 1994, y cuáles serán las consecuencias de la toma de decisiones de los gobiernos respecto a nuevas políticas poblacionales.

Cómo y por qué sería importante que desde los medios de comunicación masiva pudiéramos impulsar la necesaria educación sexual para todos, qué podemos hacer para que se haga efectivo el derecho a decidir de las personas sobre el número y espaciamiento de sus hijos, principio tan traído y llevado cuando se habla de población. Cómo podríamos actuar desde nuestras computadoras cotidianas a revalorar el papel social de las mujeres en este país y en el mundo. Cómo voltear a ver a la gente y darle un espacio real en nuestras noticias cotidianas.

Hasta ahora es cierto que sólo hemos planteado dudas y preguntas. Lo que deseamos es provocar en el gremio periodístico, donde empezamos a ser una mayoría femenina, un interés vital para investigar estas cuestiones, más allá de las cifras macro, más allá de los informes oficiales o no gubernamentales. Quiséramos romper esa forma cupular de hacer periodismo, romper nuestros prejuicios acerca de los temas que aparentemente no son noticia a la hora de competir por los espacios en los medios de comunicación, cómo voltear a ver nuestro propios vientres y cuestionar a quienes los planifican, los determinan en una maraña de intereses político-económicos, y cómo recuperar para nosotras mismas esa decisión planificadora. Materia informativa existe. 